EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA
MANO DERECHA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1886.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1885.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Baltasar y Rafael	1	Sres. Tormo y Pinedo	Todo.
Boda y bautizo	1	D. M. Echegaray	Mitad.
Botasillas	1	Miguel Casañ	Todo.
Cómo se pasa la vida	1	Adolfo Llanos	»
El balneario	1	Eduardo Navarro	»
Futuro imperfecto	1	Cárlos Huete	»
Hidrofobomanía	1	M. Casañ	»
La trompeta	1	Adolfo Llanos	»
Los niños terribles	1	Enrique Segovia Rocaberti	»
Nos casamos	1	Adolfo Llanos	»
Reina y mártir	1	F. Pi	»
Solteros entre paréntesis	1	Perrín y Palacios	»
Pedro Jiménez	1	Gutiérrez Alba	»
Venganza aragonesa	1	Manuel Izquierdo	»
Caridad	2	Juan Ortiz	»
El Macareno	2	Miguel Casañ	»
Las de Miguelturra	2	Navarro	Mitad.
Andrea	3	N. N	Todo.
Carlota de Sain Albert	3	Joaquin Coello	»
Clara Sol	3	Ricardo Rodríguez	»
Don Juan Tenorio. (3.ª parte)	3	Bartrina y Arus	»
Dora	3	Javier Santero	»
Diavolín	3	Segovia y Blasco	»
Dionisia	3	Manuel Tubino	»
El amigo de confianza	3	Enrique Gaspar	»
El caballo de cartón	3	Vallejo y Erúz	»
El cercado ajeno	3	Federico Soler	»
El general Montleón	3	Javier Santero	»
En primera clase	3	M. Echegaray	»
Georgina	3	Pedro Gil	»
La Sociedad	3	Federico Gómez	»
La viuda de López	3	Larra	»
Lola	3	Enrique Gaspar	»
Las de Regordete	3	E. Sierra	»
Le Maitre de Jorges	3	Erckman Chatriam	»
Les petits Godins	3	Maurice Ordonneau	»
Pedro López	3	Rafael García Santistéban	»
Teresa Raquín	3	Hermeneglido Giner	»
Denise	4	Alejandro Dumas	»
Les Rantzan	4	Erckman Chatriam	»
Los Rantzan	4	Erckman Chatriam	»

LA MANO DERECHA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y enverso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien..., comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia..., comedia en tres actos y en verso.
Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Como se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Perez ó Lopez? comedia en tres actos y en verso.
Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pension de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. Vital Aza.
Caerse de un nido, comedia en acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.

LA MANO DERECHA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Estrenado en el Teatro de LARA, á beneficio de D.ª Eloisa Gorriz, el dia 13 de Marzo de 1886.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ,
Atocha, 100, principal.

1886.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOLORES	Sra. Gorriz.
JESUSA	Valverde.
JUANA	Srta. Romea D'Elpás.
CÉSAR	Sres. Romea.
ALEJANDRO	Ruiz de Arana.
FERNANDO	Romea D'Elpás.

ACTO ÚNICO.

Gabinete bien amueblado: puertas laterales y en el fondo: balcón en primer término de la derecha: velador con recado de escribir: mesa preparada para comer.

ESCENA PRIMERA.

CÉSAR paseándose.

¡Qué mujer! No puedo más.
¿Quién la sufre, quién la aguanta?
Yo he conocido un millón,
y las conocí muy malas,
de génios muy diferentes
y de condiciones varias:
la chismosa, la habladora,
la presumida, la fátua,
la gastadora, la terca,
la poética, la prosáica,
la soberbia, la rabiosa,
la escéptica, la beata;
pero no pude creer,
que existía, no pensaba
ésta que á mí me ha tocado
en un día de desgracia,
ésta, la mujer enferma,

la de la afligida cara,
la del ahogado suspiro,
la de las constantes lágrimas,
que tiene reuma de día
y por la tarde terciana,
y á la noche sarampión,
y el tífus por la mañana,
y se muere todo el día
sin que la suceda nada.
Yo no como, yo no duermo
ni descanso. ¡Calma, calma!
Vamos á ver si es posible
que yo termine mi carta.
Coordinaré mis ideas,
explicaré cuanto pasa
á Alejandro. Si él no acierta
á salvarme, ¿quién me salva?
(Se sienta: escribe.)
«Querido amigo Alejandro:
»escucha de mis desgracias
»la historia, con la que voy
»á llenar las cuatro páginas.»

ESCENA II.

JUANA, CÉSAR.

JUANA. (Entra de puntillas por la izquierda.)
Cerraremos el balcón.
(Cierra las maderas: oscuridad.)
CESAR. ¡Eh, que no veo, muchacha!
Abre. Vamos.
JUANA. No es posible.
Se encuentra muy mal el ama,
y la molesta el resol
que llega desde esta sala.
¡Si en viendo un rayo de luz
ve visiones y fantasmas!
CESAR. Pues yo tengo que escribir.
JUANA. ¡Chist! ¡Más quedo! Tiene el ama
hoy muy delicado el tímpano,
y es fuerza hablar en voz baja.

CESAR. ¡Pero, muchacha!
JUANA. ¡Silencio!
CESAR. ¡Pero, chica!
JUANA. ¡Me lo manda!
(Sale por la izquierda.)

ESCENA III.

CÉSAR, JESUSA.

CESAR. Pues yo tengo que escribir.
Que cierre los ojos. ¡Vaya!
(Abre el balcón: se sienta: escribe.)
«Querido Alejandro: escucha
»la historia de mis desgracias.»
(Jesusa por la izquierda.)
JESUSA. ¡Cuánta luz! ¡Qué desatino!
(Cierra el balcón: oscuridad.)
CESAR. ¡Pero, señora, caramba,
que necesito escribir! (Abre el balcón.)
JESUSA. ¡Ay! Si está tan delicada
Dolores, que en viendo luz
llora, grita y se desmaya.
CESAR. Pero si tengo que hacer.
JESUSA. No grite usted.
CESAR. ¡Me hace gracia!
¡Usted es la que vocea
y da unos gritos que pasma!
JESUSA. ¡Jesús, Jesús! ¡Qué lenguaje!
¡Con qué desprecio me trata!
¡Y dice que chillo yo!
Hija mia de mi alma,
te va á matar á disgustos
con sus voces destempladas
este hombre de mis pecados
que parece una chicharra.
Se ha cansado de nosotras,
y todo el día se pasa
renegando de los males
que Dios sin duda te manda
para probar tu paciencia
y para templar tu alma.

¡Pobrecita de mi vida!
¡Le mando que calle, y nada,
sigue charlando y gritando,
y me alborota la casa!

CESAR. ¡Pero, señora!

JESUSA. ¡Ay, qué hombre!

CESAR. Pero si yo...

JESUSA. ¡Vírgen santa!

ESCENA IV.

DICHOS, DOLORES por la izquierda.

DOL. ¡Pero, Dios mío, qué gritos!
Pero, ¿por qué tal escándalo?

JESUSA. Es tu marido.

CESAR. Es tu madre.

JESUSA. ¿Cómo estás?

CESAR. ¿Vas mejorando?

DOL. Tengo una debilidad
tan grande, que yo me caigo.

JESUSA. ¡Pronto, una silla, una silla,
hombre, por Dios!

CESAR. Voy volando.
(Se sienta Dolores.)
Pero, mujer, ¿qué te pasa?
¿Quieres explicarme el caso,
decirme dónde te duele,
por qué, de qué, cómo y cuándo?

DOL. No te lo puedo explicar,
no lo sé. Si es un estado
general, de abatimiento
general y de cansancio
general.

CESAR. (Tres generales
llevamos ya.)

DOL. Si en mi cuarto
me encierro, me pongo triste:
¡qué hastío! Vengo á tu lado,
¡qué fastidio!

CESAR. Muchas gracias.

Lola.

DOL. De todo me canso.
Echada me encuentro mal,
pero muy mal. Me levanto...
peor... Me siento... peor.

JESUSA. ¡Pobre!

DOL. No te veo... malo.
Te veo... peor.

CESAR. Mil gracias.

DOL. Ningún mal determinado
tengo y los reuno todos,
sufro, lloro, no descanso,
y sin tener nada enfermo,
me estoy cayendo á pedazos.
Un estado general,
de general desagrado,
y de general fatiga
y de general empacho.

CESAR. Déjate de generales.
¡Mira que tenemos tantos!

DOL. ¿Qué es esto que tengo yo?
Yo no sé qué nombre darlo.

CESAR. (Sí, ganas de fastidiar
le dicen en castellano.)
Hija mía, yo no dudo
de tus males, ni pensarlo;
pero te veo tan gruesa
y con un color tan sano.

DOL. Si es por dentro.

JESUSA. Si es por dentro
la procesión.

CESAR. (¡Qué canario
de procesión! Los demonios.)
Vaya, pues yo no lo paso.
Es necesario llamar
á un médico.

JESUSA. Será en vano.

CESAR. Que venga un especialista,
pues tu mal es tan extraño,
tan particular, esto es
tan general. Ya me alarmo.
Esto así no ha de seguir.

Si es preciso yo lo mando.
DOL. ¡Ay, por Dios, baja esa voz!
JESUSA. ¡Pero, hombre, hable usted más bajo!
DOL. ¡Tengo fatales los nervios!
JESUSA. Sea usted más considerado.
¡Tiene usté una voz muy áspera!
CESAR. Muchas gracias. Ya me callo.
¡Daré fin á mi sermón:
voy á encender un cigarro;
pero confiesa que tengo
motivos más que fundados
para enfadarme y quejarme!
DOL. ¡Ay! ¡no fumes! ¡cielo santo!
Tengo tan mal la garganta,
ese maldito tabaco.
JESUSA. Pero ¿qué hace usted? ¡Por Dios!
¡La está usted martirizando!
DOL. ¡Lo vés! Ya toso.
JESUSA. ¡Ya tose!
CESAR. (Señor ¡el humo que trago
y la saliva y la bilis!)
No te enfades: ya le apago.
DOL. ¡Ay! ¡que atmósfera se ha puesto!
¿Quién respira?
JESUSA. ¡Nos ahogamos!
¡Si es usté una chimenea!
CESAR. Espera un momento. Abro
el balcón. Pasará pronto. (Abre el balcón.)
¡Nos venden en el estanco
veneno!
DOL. ¡Cierra por Dios!
JESUSA. Cierre usted.
CESAR. Pero, hija, un rato.
DOL. ¡Si entra frío!
JESUSA. ¡Si hace fresco!
DOL. ¡Ya toso!
JESUSA. ¡Se ha constipado!
CESAR. (En vez de cerrar estoy
por salir cabeza abajo.) (Cierra el balcón.)
Mujer: yo quiero acertar
y en cuanto pongo la mano
me equivoco. Ya me has puesto

nervioso. Ya me has pegado
tus males, tus inquietudes.
(Se pasea agitado.)
¡Ya estoy que brinco y que salto!

DOL. ¡Pero, hombre, no te pasees
así, me estás mareando!

JESUSA. Pero, hombre, no se pasee.
¿Por qué no se está sentado?

CESAR. Pero yo estoy en mí casa
ó en presidio, ¿en qué quedamos?

DOL. Eso es: enfádate ahora!
¡Mamá! (Llora.)

CESAR. (¡Ya tenemos llanto!)

FERN. ¡Ve usté! ¡Si es usté un infame!
¡Hacer llorar á un pedazo
de ángel!

CESAR. Pero si yo no.

JESUSA. ¡Usted no tiene ni un átomo
de caridad! ¡Si está enferma!
Pues no la está usted mirando
con un pié en el ataud
y otro en el sepulcro. Vamos,
no llores. ¡Quítese usted
de aquí... váyase al despacho!
(César va á replicar, se resigna y sale por la derecha.)

ESCENA V.

JESUSA, DOLORES y FERNANDO.

DOL. ¿Ves qué furias, ves qué enojos?

JESUSA. No llores, sér desgraciado,
que no vale ese malvado
una perla de tus ojos.

DOL. Bien dices: ya estoy mejor,
ya me ves más animada,
ya está la crisis pasada.
¡Malditos nervios!

JESUSA. ¡Qué horror!
¿Cuándo acabaremos, cuándo,
con esa dolencia impía?

FERN. (Por el foro con un papel en que trae algunos pasteles.)
¡Primita del alma mía!

DOL. ¡Tú, mi querido Fernando!

FERN. Yo que soy de los más fieles,
yo que tu dicha deseo.
Traigo un regalo.

DOL. ¿Qué veo?

FERN. ¡Para tí! (Desenvuelve un papel.)

DOL. ¡Cuántos pasteles!

FERN. Sé que te gustan.

DOL. Sí á fé.

FERN. Todos, todos para ti.
De crema, de chantilly,
y de ojaldre y de café.
Y tu esposo ¿se marchó?

JESUSA. Está en su despacho el bú.

DOL. Tú sí que me entiendes, tú.

FERN. Yo sí que te quiero, yo.
Porque tú sufres, yo peno,
y tu desgracia me atrae.

JESUSA. (¡Pobre! ¡Cómo la distrae
este chico! ¡Si es más bueno!)

FERN. ¿Quién más leal? ¿Quién más fiel?
¡Qué ingratas son las mujeres!

DOL. (Comiendo un pastel.)
¡Fernando, qué bueno eres
y que dulce es el pastel!

FERN. Estás pálida en verdad,
y te vás desmejorando.

DOL. ¡Si estoy muy mala, Fernando!

FERN. ¿Pero de qué enfermedad?
¿Cuál su nombre, su apellido?
¿Gastritis, gastro-enteritis?

JESUSA. No, Fernando, es una *hartitis*;
¡que está harta del marido!

FERN. ¿Lo vés? ¡Maldecida estrella!
¡Si conmigo se casara
ni ella de mí se cansara,
ni yo me cansara de ella!
Ante el altar de himeneo
¿por qué no nos desposamos?

¡Te acuerdas cómo jugamos
cuando niños!

DOL. Ya lo creo.
Yo correr, y tú detrás,
subir á coger un nido,
luchar á brazo partido
á ver quien podía más.

FERN. ¡Y me costaba trabajo
vencerte!

JESUSA. ¡Qué picarilla!

DOL. Te echaba la zancadilla
y tú caias debajo.
¡Bien te zurré!

JESUSA. ¡Pobrecillo!
¡Qué bondad tan mal pagada!

FERN. ¡Si me diste una pedrada
un día!

JESUSA. ¡Si era un diablillo!

DOL. Siempre corriendo y cantando.

FERN. Era un minuto una hora.

DOL. ¡Fuí felíz! (Muy animada.)

FERN. Y ahora.

DOL. (Transición. Llorando.) Ahora...
¡Estoy muy mala, Fernando!

FERN. ¿Y en aquel jardín?

DOL. ¡Que arranque!

FERN. Fuimos de campo.

DOL. ¡Qué día!
¡Dige que no le quería
y se tiró en el estanque
de cabeza!

JESUSA. ¡Qué locura!

DOL. ¡Jesús! Pensé que se ahogaba.

FERN. ¿Y cuando te columpiaba?

DOL. ¡Me cogías la cintura!

JESUSA. ¡Pillin!

FERN. Pues asi fuí yo.

DOL. ¡Y bailar! ¡Lo que he bailado
con él! ¿Á que has olvidado
el vals corrido?

FERN. ¿Á que no?

DOL. Á verlo.

FERN. ¡Ya estoy bailando!
(Bailan un vals vertiginoso.)
¡Oh! ¡cintura encantadora! (Se detienen.)

DOL. ¡Qué tiempos! (Muy alegre.)

FERN. Y ahora.

DOL. (Llorando y comiéndose un pastel.)
Ahora...
¡estoy muy mala, Fernando!

FERN. Por eso viene el primito,
pues tu desgracia le atrae.

JESUSA. (¡Pobre! ¡Cómo la distrae
este chico! ¡Es un bendito!)

JUANA. (Por el fondo.)
Aquí está el almuerzo.

FERN. Adios.

DOL. ¿Te vas?

FERN. Deja que me aleje.
Pone una cara de hereje
viendo juntos á los dos
tu esposo... Porque te mimo,
porque te estoy adorando.
Adios, Lola.

DOL. Adios, Fernando.

FERN. Adios, señora.

JESUSA. Adios, primo.
(Sale Fernando por el fondo.)

ESCENA VI.

DICHOS, CÉSAR por la derecha.

CESAR. (Vamos á ver si comemos.
Á ver si se le ha pasado.)
¿Cómo te encuentras?

DOL. Peor.

CESAR. ¿Vamos á la mesa?

ES USA. (Se sientan.) Vamos.
(En cuanto miro esa cara
tan séria, yo también rabio,
y enfermo y me dá ictericia.)

CESAR. ¿No quieres que te haga plato?

DOL. ¿Para qué? ¡No tengo ganas!

CESAR. Pero mujer...
DOL. Es en vano.
JESUSA. ¡Si ha perdido el apetito
la pobre!
DOL. ¡Tengo tan malo
el estómago!
JESUSA. ¡Infeliz!
DOL. Siento un peso. Me da un asco
la comida que no puedo
mirarla. Tengo un empacho.
CESAR. Pues sin comer no se vive.
¿Quieres un poco de caldo?
DOL. Nada, nada.
CESAR. Gelatina,
un pollo, carne en extracto.
DOL. Nada, nada.
CESAR. ¿Quieres vino,
agua, cerveza, pescado,
fruta, dulce?
DOL. Nada, nada.
CESAR. ¿Quieres un demonio? (¡El diablo
que la sufra!)
JESUSA. ¡Si está mala!
CESAR. ¡No está mala!
JESUSA. ¡Qué villano!
DOL. ¡Mamá!
JESUSA. No llores, mi bien.
Cálmate: ven á mis brazos,
á mi cuarto.
DOL. Tomaré
un pastelito en tu cuarto.
(Salen por la izquierda.)

ESCENA VII.

CÉSAR.

—Señor, ¿por qué me casé?
¡Qué disparate! ¡Qué error!
¡No está mala, no señor,
yo se lo aseguro á usté!

Matarme á disgustos quiere
y la ayuda la mamá.
¡Lleva cuatro meses ya
muriéndose y no se muere!
Afirma que tiene ahora
el estómago perdido.
Se la indigestó el marido
á esa bendita señora.
Yo me divorcio, si tal,
la dejo, cómo ha de ser.
¡Yo me he unido á una mujer
y no me uní á un hospital!
El momento es oportuno
y la ocasión ha llegado.
¡Pronto! ¡Un letrado, un letrado
que me divorcie!

ALEJ. (Por el fondo.) ¡Aquí hay uno!

ESCENA VIII.

CÉSAR, ALEJANDRO.

CESAR. ¡Alejandro!
ALEJ. ¡César!
CESAR. (Se abrazan.) Tú.
ALEJ. Ya sólo falta Pompeyo.
CESAR. ¿Tú por aquí?
ALEJ. Ya lo ves.
CESAR. ¿Has vuelto?
ALEJ. Vaya si he vuelto.
CESAR. ¿Y América?
ALEJ. Quedó allá.
CESAR. Sigues tan bueno.
ALEJ. Tan bueno.
CESAR. Siempre el mismo.
ALEJ. El mismo siempre,
aunque ya bastante viejo.
Arrugas traigo en la frente
y se me ha caido el pelo,
y me llevé veinte Abriles,
y traigo cuarenta inviernos,

y derroché una fortuna,
y me quedé sin un céntimo.
Sólo me resta el humor,
aquel soberano génio
que me hizo tomar á risa
lo malo como lo bueno,
y que me hará siempre joven,
aunque blanquee el cabello.
¿Y tú?

CESAR. ¡Casado!

ALEJ. ¡Infeliz!

CESAR. ¡Es verdad!

ALEJ. ¡Triste te encuentro!
¿No es cariñosa?

CESAR. Lo fué.

ALEJ. ¿Y discreta?

CESAR. Supo serlo.

ALEJ. ¿Y te quiere?

CESAR. Me quería.
Todo Alejandro en pretérito.

ALEJ. ¿No es buena?

CESAR. Sí que lo es,
y no lo es.

ALEJ. No te entiendo.

CESAR. No es buena porque esta mala.
La aflije todo el invierno
una enfermedad tan rara,
un mal tan extraño y nuevo,
que ella engorda cada dia,
y yo me quedo en los huesos.

ALEJ. ¿Qué mal padece? Ya sabes
que yo estudié para médico.

CESAR. Una de las mil dolencias
que aflijen al bello sexo
de causas desconocidas,
de oscuros procedimientos,
cuyo síntoma alarmante
es tener un humor negro,
y hacernos pagar á todos
las culpas que no tenemos.
Su vida no está en peligro,
no corren el menor riesgo,

y sin que las duela nada
ponen el grito en el cielo.
Un mal que no tiene nombre,
causa, ni fin, ni remedio;
el comodin, el recurso,
en suma, chico, los nervios.
Afirma que no me quiere,
y que soy un mal sujeto.
Á mi lado se fastidia.
Me recibe con bostezos,
con bostezos me despide
y vuelve á verme con sueño.
Me dice: imbécil, cargante,
bárbaro, insufrible; y luego
me llama mal educado,
porque yo no la contesto.
El día pasa sentada.
Necesita por lo menos,
para tenerse de pié,
cuatro puntales y medio.
Reserva las pataletas
más furiosas para el lecho
conyugal, y á puntapiés
y á golpes me pone negro.
Y cuando por fin estallo,
y rabio, y grito colérico,
rompe á llorar á torrentes
y dice que son los nervios.
Cuando entraste, á grandes voces
llamaba de enojo ciego
á un letrado. Tú lo eres.
Tú llevas el nombre egregio
de Alejandro. ¡Sálvame!
¡Corta este nudo, ó me muero!

ALEJ. No te apures, ten valor.
¿Acaso ignoras que tengo
recursos maravillosos
para estos casos extremos?
Yo te salvaré. Respondo
de curarla por completo.
Ante todo, yo no soy
abogado, soy un médico,

y de este modo podré... (Al oído.)
CESAR. No está mal pensado, pero... (Id.)
ALEJ. Tienes razón; sin embargo... (Id.)
CESAR. Es verdad; pero yo temo... (Id.)
ALEJ. Eso se remedia con
esto... con esto... y con esto... (Id.)
CESAR. ¡Bravo! Queda convenido.
ALEJ. Llama á tu mujer, modelo
de males de condición
en las que abunda ese género.
CESAR. Al momento. ¡Lola, Lola!
¡Dolores! Está allá dentro.

ESCENA IX.

DICHOS, JESUSA por la izquierda.

JESUSA. Pero, hombre, no grite usted
y duélase de su esposa.
Hoy se encuentra tan nerviosa
que se tira á la pared.
¡Ah! ¡qué negros horizontes!
¡Cómo está desde las cinco!
¡Está dando cada brinco
que parece un saltamontes!
CESAR. Éste amigo aquí presente
conocerla deseaba,
y por eso la llamaba.
JESUSA. Eso es cosa diferente.
¡Lola!... ¡Lola!... ¡Ven acá! (Gritando.)
CESAR. (Bajo.) Ya lo ves: ella no grita.
Tiene una voz tan bonita
que no hace daño.
DOL. (Por la izquierda.) ¡Mamá!

ESCENA X.

DICHOS, DOLORES.

JESUSA. Te quería conocer
este amigo, y te he llamado.
ALEJ. Siento haberla incomodado.

DOL. Yo tengo mucho placer.
JESUSA. Está tan mal. ¡Pobrecilla!
Mírela usted.
ALEJ. Bien se vé
DOL. No puedo tenerme en pie.
JESUSA. Pronto. ¡Una silla, una silla!
Eso es que te has mareado.
¡Hombre! ¡Una silla, por Dios!
ALEJ. (Presentando dos.)
Señora: aquí tiene dos.
JESUSA. (¡Qué hombre tan bien educado!)
¡Qué estado tan doloroso,
vive en perpétua agonía!
CESAR. El señor, esposa mía,
es un médico famoso.
DOL. ¡Cuánto celebro, doctor!...
CESAR. Toda América ha corrido,
y en ella se ha distinguido
cual hábil operador.
Allí estrajo con limpieza
al presidente García
una bala que tenía
alojada en la cabeza.
ALEJ. ¡Qué terrible operación!
Era la herida muy mala.
JESUSA. ¿Y estaba dentro la bala?
ALEJ. Sí, señora, y de cañón.
(Movimiento de asombro en todos)
Sólo un casco llegó á entrar,
el mismo que le he sacado.
CESAR. Yo por eso le he llamado,
solo él te puede curar.
DOL. ¡Curarme á mí! ¡Qué locura!
Será infinita su ciencia;
pero mi extraña dolencia
pienso que no tiene cura.
Años y años se sostiene
y aquí la ciencia se estrella.
CESAR. (Un cura intervino en ella
y ya más cura no tiene.)
ALEJ. Pero, en fin, ¿qué siente usté?
DOL. ¿Qué es lo que siento, doctor?

Un dolor y otro dolor;
pero donde no lo sé.
Angustia que oprime el pecho
no me deja respirar,
y siento angustia al andar
y angustia en el blando lecho.
Un llanto continuo escalda
mis ojos cauterizados,
y pinchazos despiadados
me asesinan por la espalda.
Mi estómago no está bien,
calambres en este brazo,
hinchado el hígado, el bazo
y el hipocondrio también.
Me mareo eternamente
y todo se me trabuca.
Siento golpes en la nuca,
en las sienes y en la frente.
El corazón se alborota
con palpitación eterna..
Tengo reuma en una pierna,
la otra se inflama con gota.
Y un dolor que aquí se oculta
me martiriza de un modo...

CESAR. Vamos, que la duele todo.
Acabóse la consulta.

ALEJ. No es preciso examinarla.
Lo que usted padece sé.
Nada: lo que dije á usté.
Es necesario operarla. (Con solemnidad.)

DOL. ¿Qué dice? (Con extrañeza.)

JESUSA. ¿Una operación?

CESAR. Dolores ¿á qué callar?
Yo no te debo ocultar
nada de tu situación.
Recelando que acabaran
contigo tantos dolores,
hice venir tres doctores
para que te examinaran,
y temiendo con razón
tus sentidos exaltados,
han venido disfrazados

para cnmplir su misión.
¿Te acuerdas de aquel criado
que solo estuvo unos días,
de aquel andaluz?

DOL. Matías.

JESUSA. Que le eché por desmañado
y por torpe y por insulso.

CESAR. Era el doctor Bustamante.

DOL. Que un día me puso un guante.

CESAR. Te estaba tomando el pulso.

DOL. Y yo le llame bribón.

JESUSA. Y yo le llamé perdido.

ALEJ. Un médico distinguido,
gloria de la profesión.

CESAR. ¿Y de aquel viejo convulso,
te acuerdas, de aquel anciano?

DOL. Yo le llevé de la mano.

CESAR. Te estaba tomando el pulso.

DOL. Me aseguraste que era
de tu padre un compañero.

CESAR. Era un médico extranjero,
Mister Peel.

ALEJ. Una lumbrera.
¿Y el otro?

CESAR. Le rogué yo,
y él no se pudo negar.
Una mañana el lugar
del zapatero ocupó.

ALEJ. Dió á la ciencia gran impulso.

JESUSA. El zapatero, querida.

DOL. Vino y me tomó medida.

JESUSA. ¡Gran Dios! ¡Te tomaba el pulso!

CESAR. Todos al examinarte,
en tu mal han convenido
y todos han coincidido
en el modo de curarte.
Todos unánimemente
han acudido al señor,
que es hábil operador
y cirujano valiente.

JESUSA. ¡Cómo! (Asustada.)

DOL. (Muy inquieta.) Comprender no puedo...

CESAR. Lo vas á entender ahora.
ALEJ. Tenga usted valor, señora,
y escúcheme usted sin miedo.
Toda mujer es forzoso
que esté fuera de su centro,
pues tiene un demonio dentro
que es el sistema nervioso.
Él á su gusto y sin tasa,
por el cuerpo se pasea
y de ellas se enseñorea
como dueño de la casa.
Él las hace prorumpir
en carcajadas ruidosas
y en lágrimas dolorosas
cuando desean reir.
Por él nos contemplan tiernas
ó nos tratan á porrazos;
por él estiran los brazos,
por él encogen las piernas,
por él se llenan de antojos,
por él son impertinentes,
por él rechinan los dientes
y por él guiñan los ojos.
Por él ya lloran, ya cantan,
por él rechazan ó atraen,
por él unas veces caen
y otras veces se levantan.
Un padre no vale nada
ni ante él tiene autoridad:
por él la de más bondad
y la mejor educada
le llama bruto al esposo
más amable, más querido;
nada es ante él un marido.
Solo el sistema nervioso
las dá penas ó placeres,
las brinda con guerra ó calma
y es el tirano del alma
y el cuerpo de las mujeres!
Ese sistema cruel,
es para usted homicida
y va á concluir con su vida,

si no acabamos con él.
Por consiguiente es forzoso
que encuentre su tumba ahí dentro.
Ahora bien: ¿cuál es el centro
para el sistema nervioso?

CESAR. La cabeza.

ALEJ. No han de dar
en ello si no hablo yo.

CESAR. El pecho.

ALEJ. No, César, no.

CESAR. En los piés no debe estar.

ALEJ. No: ¿ninguno lo sospecha?...
Pues el sistema nervioso
tiene el centro poderoso.

CESAR. ¿Dónde?

ALEJ. En LA MANO DERECHA.

CESAR. ¿Desde cuando?

ALEJ. Desde ahora.
Un sabio lo adivinó.

DOL. Yo no sabía...

JESUSA. Ni yo.

CESAR. (Ni nadie.)

ALEJ. Pues si señora.
¿Cuando me saluda usté
qué mano me suele dar?
¿Qué mano dió en el altar
cuando juró eterna fé?
¿Con qué mano en la jornada
que pasa luego á la historia
se cubre de sangre y gloria
el soldado con su espada?
¿Quién con arte sin segundo
sabe coser y bordar?
¿Qué mano sabe pintar
cuadros que asombran al mundo?
¿Quién lleva sobre el abismo
la nave, ó el frágil bote?
¿Y quién ha escrito el *Quijote*
y el *Génio del cristianismo*?
Si á Dios pone por testigo,
¿qué mano al cielo alzará?
¿Con qué mano se le dá

un bofetón á un amigo?
¿Dónde están la actividad,
el talento, la destreza,
la gracia, la fortaleza,
el genio, la habilidad,
el instinto soberano
que en el artista se anida
y los nervios y la vida
¿dónde si no en esta mano?
Aquí está el foco, el promedio,
el principio y el final.
Pues donde se encuentra el mal
hay que buscar el remedio,
porque así solo aprovecha.
En suma: para curarla
es necesario cortarla
á usted la mano derecha.

DOL. ¡Á mí!

JESUSA. ¡Jesús y María!

DOL. ¡Pero ese es atróz tormento!

ALEJ. Pues por eso.

CESAR. Es un momento.
¡Ánimos, esposa mía!

JESUSA. ¡Es una broma pesada!

CESAR. ¡La llama broma, doctor!

DOL. Pero si ya estoy mejor.
Ya casi no tengo nada.

JESUSA. ¡Oh! sí, de repente, ahora
tiene otra cara: vea usté.

DOL. Ya puedo tenerme en pié.
(Se levanta rápidamente.)

ALEJ. Son ilusiones, señora.
La he observado á usted muy bien.
Está mal: la duele un brazo
y el estómago y el bazo.

CESAR. Y el hipocondrio también.

ALEJ. El corazón se alborota
con palpitación eterna.

CESAR. Tiene inútil una pierna:
reuma arriba, abajo gota.

ALEJ. ¡Y no puede respirar,
y se fatiga de un modo!

CESAR. En fin: ¡que te duele todo
y te vamos á curar!
JESUSA. ¡Dios mío! ¡Qué van á hacer!
DOL. ¡Una mano tan querida!
CESAR. ¡Juana! ¡Juana! Está tu vida
en peligro y ha de ser.

ESCENA XI.

DICHOS, JUANA por el fondo.

ALEJ. No sea que se desangre,
me ayuda usted.
CESAR. Pronto estoy.
(Entra Juana por el foro.)
Juana, una jofaina
JUANA. Voy.
CESAR. Para recoger la sangre. (Sale Juana.)
DOL. Será un dolor insufrible.
Me niego y no me conformo!
JESUSA. La dará usted cloroformo.
ALEJ. ¡Oh! señora: no es posible.
Yo necesito que se halle
en la operación alerta,
yo la quiero bien despierta
para que sufra y batalle,
para que lance lamentos
cual si perdiera cien vidas
y sufra cien sacudidas
y mil estremecimientos,
y lance gritos extraños.
Con choque tan espantoso
queda el sistema nervioso
rendido para diez años.
Yo quiero que herido al verse
luche el nervio y se retuerza
y ya no le quede fuerza
para volver á moverse.
CESAR. (Será el abogado pillo!
Casi me convence á mí!)
Trajo usted el bisturí
ALEJ. No, me basta este cuchillo.
(Coge un cuchillo de la mesa.)

Con éste una mano amputo
sin esfuerzo: ya verás.
Corta mal y dura más
la operación.

DOL. (Ay, ¡qué bruto!)

ALEJ. Si, con este la traspaso.

DOL. ¡Qué bruto es este señor!

CESAR. Le llaman bruto, doctor.

ALEJ. Los nervios: no haga usted caso.

ESCENA XII.

DICHOS, FERNANDO por el fondo

FERN. Señores; muy buenos días.

CESAR. (¡El primo! ¡Por Belcebú!)

FERN. ¿Qué tienes? ¿llorando tú?

DOL. ¡Lloro las desdichas mías!

FERN. ¿Por qué tan tristes las dos?
Yo que daría por tí
LA MANO DERECHA.

DOL. ¿Sí?
¡Dala, hombre, dala por Dios!

FERN. ¿Por qué tan amarga queja?
¿No me quieres explicar?

CESAR. (Bajo á Alejandro.) ¿No le podrías cortar
á éste siquiera una oreja?

ALEJ. ¿Quién es éste?

CESAR. (Bajo, id.) Viene en pos
de mi esposa y te suplico
que una oreja al menos.

ALEJ. (Bajo á id.) Chico,
le cortaremos las dos.

FERN. ¡Qué cara tan afligida!
¡Me pones fuera de mí!
di, qué puedo hacer por tí
y lo hago con alma y vida.

DOL. ¿Sí?

FERN. Por mucho que me cueste.

DOL. ¿Sí?

FEDN. Llegaré al heroismo.

DOL. (Bajo á Alejandro.) ¿Doctor, sería lo mismo
cortarle una mano á éste?

ALEJ. ¿Á ese?
DOL. Se ofrece por mí,
Es un alma generosa.
(Durante este diálogo no hablan Jesusa y Fernando.)
ALEJ. ¡Ah! ¡qué idea luminosa!
No es lo mismo, es mejor.
DOL. ¿Sí?
ALEJ. Nos le depara la suerte,
Dios bendiga su intención.
Quizá en usted la impresión
fuera demasiado fuerte;
pero habrá gran sacudida
y servirá de igual modo
viendo en otro... sobre todo
si es persona conocida,
si es amigo, si allegado.
DOL. Es primo.
ALEJ. Si amado fuere...
¿usted á su primo quiere
mucho?
DOL. ¡Mucho!
CESAR. Demasiado.
DOL. ¿Conque es posible, Doctor?
ALEJ. Estoy preparado ya,
si él quiere.
DOL. Consentirá.
Si es muy bueno, si señor.
JESUSA. ¿Qué pasa? ¿qué estais hablando?
DOL. Ya está tu prima salvada.
FERN. ¿Mas de qué?
DOL. Ya está aceptada
tu proposición, Fernando.
FERN. De que se trata no sé;
mas pues te causa alegría
yo soy tuyo, prima mía.
ALEJ. Que se siente.
DOL. Siéntate.
FERN. Me siento. (Se sienta.)
JESUSA. ¡Qué decidido!
DOL. ¡Y qué amable! Ya verás.
¡Te voy á querer yo más,
mas de lo que te he querido!

JESUSA. ¿Y qué es esto en conclusión?
¿Qué habeis decidido allí?
DOL. Nada: mi primo por mí
va á hacerse la operación.
FERN. ¡Operación! (Inquieto.)
DOL. ¡Qué contento!
¡tu prima por tí salvada!
FERN. ¿Y qué es ello? (Muy escamado.)
DOL. Nada, nada.
Será cosa de un momento,
Cuanto, cuanto te querré.
JESUSA. ¡Cómo vamos á animarle!
CESAR. ¿Será necesario atarle?
FERN. ¿Cómo atarme?
ALEJ. Yo no sé.
Si él promete contenerse,
mas si de escaparse trata.
DOL. Cómo escaparse. Se le ata,
y asi no podrá moverse.
FERN. ¡Cómo atarme!
DOL. Vamos, calla!
FERN. ¡Qué es lo que querrán de mi!
esto es grave.)
JUANA. (Por el fondo con la jofaina y la tohalla.)
Traigo aquí
la jofaina y la tohalla.

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA.

FERN. (Caso más extraordinario!)
JUANA. ¿Y el agua? La he de templar.
FERN. (Contemplando asombrado la jofaina.)
(¡Si me querrán afeitar!)
ALEJ. No, chica, no es necesario.
DOL. Vamos, ahora, valor ten,
que ya no eres un chiquillo.
CESAR. Saca usted punta al cuchillo!
ALEJ. No es preciso; corta bien.
CESAR. Pues ea! con fuerza y brio.
(Alejandro se acerca con el cuchillo á Fernando; éste dá un salto y se pone en pie.)

FERN. ¡Eh! poco á poco ¡Alto ahí!
¡Qué van á cortarme á mí!
¡Poco á poco, señor mio!
ALEJ. Le voy á abrir una brecha.
DOL. Primo mio, primo hermano.
Si vá á cortarte una mano.
FERN. ¡Una mano!
DOL. La derecha.
FERN. ¡Eso jamás!
DOL. Una sola.
La vida me has ofrecido.
FERN. Es que una mano es sabido
que es más que la vida, Lola.
Si está mano me tritura
¿qué mano podré yo dar
cuando conduzca al altar
á una hermosa criatura?
¿Y dar una bofetada
á algun osado en la calle
y oprimir el lindo talle
de la mujer adorada?
Yo soy tu primo y te mimo;
mas sin valor me confieso
para eso, porque, hija eso,
es ya pasarse de primo. (Sale por el fondo.)

ESCENA XIV.

DOLORES, JESUSA, CESAR, ALEJANDRO.

DOL. ¡Y deja que me taladre
la mano! ¡Yo abandonada,
yo al fin la sacrificada!
JESUSA. ¡Nunca, que aquí está tu madre!
Si ese chiquillo informal
huye, si sola te vés,
ahora verás lo que es
el cariño maternal.
Aunque de espanto me muera,
señor doctor, aqui estoy.
Por esa infeliz me doy:
corte usted por donde quiera.

Pronto! Yo se lo suplico.
Ahi va mi mano, doctor.
ALEJ. Bien.
CESAR. (Bajo.) No sería mejor
cortarla la lengua, chico.
ALEJ. El susto ya dado está
y va la broma pesada. (Id.)
CESAR. Pues dala por acabada.
ALEJ. Pues voy á acabarla. (Id.) ¡Ah!
DOL. ¡Qué es esto! (Espantada.)
JESUSA. (Id.) ¡Pobre hija mía!
ALEJ. Acérquese, míreme.
¡Gran Dios!... Ya veo en usté
síntomas de mejoría!
DOL. Sin duda.
ALEJ. El miedo, la pena
trajeron reacción en breve.
Habla, pasea y se mueve
como si estuviera buena.
JESUSA. Vaya.
ALEJ. Vamos á probar.
DOL. Mande, yo obedeceré.
ALEJ. Qué es lo que la enfada á usté.
DOL. Me exalto si oigo gritar.
ALEJ. Grite usted con fuerza. (Á César.)
CESAR. (Gritando.) Voy.
¡Ven aquí! ¡Venga usté acá,
desde hoy en casa no habrá
mas voluntad que la mía!
¡Es preciso que se aguante,
que obedezca!. . ¡cállate!
(Movimiento de ira de las dos; se contienen.)
ALEJ. ¡Qué efecto la causa á usté!
DOL. Nada, ninguno.
ALEJ. ¡Adelante!
¿Y fumar?
DOL. Me causa enfado,
me impaciento y me consumo.!
ALEJ. Fume usted y échela el humo.
CESAR. Voy... obedezco al contado.
JESUSA. (Á que le pego al doctor!)
CESAR. Un habano delicioso!

(César fuma y echa el humo á Dolores.)

ALEJ. ¿Usted tose?

DOL. Sí que toso,
pero me gusta el olor.
Si le traté con dureza
que culpe á mi enfermedad,
á los nervios... ¿No es verdad?
desde hoy otra vida empieza.
Le quiero de corazón.
Seré su esclava y su amada.

ALEJ. Le encuentro muy mejorada,
suspendo la operación.

JESUSA. ¡Ya podemos respirar!

DOL. ¡Oh! ¡porvenir lisonjero!

CESAR. ¡Al fin curada!

ALEJ. Si, pero
como se llegue á empeorar,
como se enfade á destajo,
si se muestra impertinente,
me avisa usted... yo vivo enfrente
vengo y subo y corto y rajo!
Que sufra de tales modos
por esos nervios, no es justo.

DOL. No, doctor, con este susto
creo que se han muerto todos.
¡No mas riñas ni peleas!
¡Ay, madre! Cuánta alegria!
(Se lanza á los brazos de su madre.)
¡Ay, César! ¡del alma mía! (Abrazándole.)

CESAR. (Abrazando á Alejandro.)
¡Ay, doctor! bendito seas!
Somos amigos, hermanos.

ALEJ. Yo un Alejandro nací. (Bajo.)
Ya sabes que para mi
no valen nudos gordianos.

DOL. (Al público.)
Aplaudid por piedad ó callaros,
que este hombre os acecha
y es capaz si silbais de cortaros
LA MANO DERECHA! (Cae el Telón.)

FIN.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que correspond

ZARZUELAS.

A las doce de la noche	1	D. Rigoberto Cortina	M.
A tiempo y con arte	1	Rigoberto Cortina	M.
Animales y plantas	1	E. Navarro	L.
A real y medio la pieza,	1	E. Navarro	L.
Baños sulfurosos	1	E. Navarro	L.
Circulo nacional	1	Manuel Nieto	M.
De músicos y locos	1	M. Nieto	M.
El fonógrafo	1	José del Castillo	L.
El Barbián de la Persia	1	E. Navarro	L.
El puesto de las castañas	1	E. Navarro	L.
El último tranvía	1	R. Blasco	1|2 L.
Exposición nacional	1	Rigoberto Cortina	M.
Frutos... coloniales	1	Luis Arnedo	M.
Gandolfo	1	N. N	L. y M.
La divina zarzuela	1	José del Castillo	1|2 L.
La Pilarica	1	Sres. G. Perrin y Miguel de P	L. y M.
Las Carolinas	1	D. N. N	L.
Miss Eva	1	Perrin y Palacios	L.
¡Muchacho!	1	A. Corsino y Suppé	L. y M.
Pastillas de la Mahonesa	1	Eduardo Navarro	L.
Pintar como querer	1	Manuel Nieto	M.
¡Quién fuera ella!	1	Perrin, Palacios y Nieto	L. y
Rosario	1	Rigoberto Cortina	M.
Un flamenco d'Alboraya	1	Rigoberto Cortina	M.
Cosas de Madrid	2	Arango, Asensio y Viaña	L. y M.
De Madrid á los corrales	2	Cárlos de Olona	L.
Los horrores de la guerra	2	Arango y Viaña	L. y M.
Mascarada nacional	2	Bolumar y Peidro	L. y M.
Pinafor	2	Llanos y Taboada	M. y 1|2 L.
El año de la Nanita	3	Luis M. de Larra	L.
El corazón en la mano	3	Miguel E Tormo	L. y M.
El rey reina	3	Sres. Tormo y Nieto	L. y M.
El viaje á Suiza	3	D. M. Echegaray	1|2 L.
El gran Mogol	3	Tormo y Audrán	L. y M.
Graciela (ópera)	3	Francisco Javier Blasco	M.
La guerra alegre	3	Casademunt y Henrich	L. y M.
La guerra y el hogar	3	Carmelo Calvo	L.
Los dos esclavos	3	Antonio Reig	L.
Un regalo de boda	3	Zapata y Marqués	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.